

RUTAS POR LA RIBEIRA SACRA

FECHA: 28 al 31 de MAYO de 2018

CRÓNICA

28/05/18 – lunes – 7.00

65 personas con sus maletas en el autocar. Los augurios, aunque el día estaba gris, no podían ser mejores. En los 15 días precedentes no había habido una sola baja, en un grupo cuya edad media superaba los 60 años. Senderistas de todo tipo: los que todavía se atreven a caminar 20 km., los que los reducen a la mitad, los que los acortan a la mitad de la mitad y Todos estaban allí puntuales, con una alegría y una ilusión que parecían tener 15 años.

Un autocar y tres coches particulares para transportar a todos hasta la Ribeira Sacra. No faltaron, como de costumbre, los churros y el aguardiente.

Como estaba previsto llegamos al Área de Servicio de la Bañeza a las 9. Media hora de parada para una toma de contacto entre todos los componentes y un café reparador.

A las 9,30 partimos hacia Monforte de Lemos, por autovía hasta Ponferrada. Allí nos desviamos por la N-120 hacia nuestro destino, pudiendo disfrutar de bonitos paisajes, aunque tapadas las cumbres por la niebla. Pasamos pueblos típicos como Barco de Valdeorras, Rúa Petit o Quiroga que muchos desconocíamos, merced a las autovías de acceso a Galicia.

A las 11,45 hacíamos la entrada en Monforte, donde nos estaba esperando Lidia (Hotel Cardenal) con Orlanda, la guía que íbamos a tener el primer día. Como primer paso y a falta de una cafetería, Lidia nos llevó hasta el hotel para poder ir al baño después de dos horas en el autocar.

Una vez que todos estuvieron dispuestos, nos encaminamos hacia lo mas alto de la ciudad para contemplar el Monasterio de San Miguel del Pino (hoy, el Parador) y la Torre del Homenaje, junto con las vistas de Monforte y de toda la comarca .Orlanda nos fue explicando la historia de los diversos monumentos. Lidia también intervino para contarnos algunas leyendas al respecto.

A las 13,30 bajamos hacia el hotel a comer, dejando para después la visita al Colegio de Nuestra Señora de la Antigua (hoy día, de los Escolapios), situado en la explanada del Parque dos Condes. En el H. Cardenal ya nos tenían habilitadas dos filas de mesas, donde se fueron colocando todos los comensales.

El servicio de la comida se alargó un poco más de la cuenta por lo que los horarios que teníamos previstos tuvimos que modificarlos. Al terminar de comer nos dirigimos al parque donde estaba aparcado el autocar y que iba a servir de referencia para todos los desplazamientos de los residentes en el Hotel Cardenal. Gracias a los coches particulares, pudimos realizar un intercambio de las personas que se iban a hospedar en el Hotel y las que se iban al Hotel Balneario.

Llegamos al Hotel Augas Santas a las 16,15. Previamente, en el autocar, había recogido los N.I.F. para agilizar lo máximo posible la entrega de llaves de las habitaciones, algo que se hizo en silencio y con orden, evitando aglomeraciones innecesarias.

A las 16,45 fijamos la salida hacia el Monasterio de las Bernardas. Con la parsimonia propia del cansancio (no había dado tiempo a descansar) fueron subiendo todos al autocar. A partir de este momento, la “guía” nos iba a señalar la ruta (en teoría). Al llegar al Monasterio se pasó la entrada y tuvimos que dar la vuelta. Entramos en el Monasterio donde solo se podía ver la iglesia y el claustro desde fuera. Para entrar dentro y ver lo mismo, había que pagar un euro por persona. Mientras estábamos en la iglesia, oyendo las mínimas explicaciones de la guía, a alguno se le ocurrió empujar la puerta de acceso al claustro y se metió dentro. Otros siguieron su ejemplo. Algunas se quedaron comprando cajas de pastas. Cuando terminaron las compras, la monja vio a algunos en el claustro y se vino a retracto. El tema se arregló con 20 euros de propina.

A las 17,35, con aire cansino, emprendimos viaje hacia la bodega Abadía Cova. La Guía se confundió de camino. Su nerviosismo y bloqueo mental se fueron acrecentando hasta tal punto que confundió al conductor en cruces perfectamente señalizados, dirigiéndolo por una carretera en la que se las vio y deseó para poder pasar. Al final llegamos a la bodega con la ayuda de la Gerente que, solo verla maniobrar con su coche, entendimos que se trataba de una persona resuelta, como después lo demostró.

Dos razones hicieron que esta visita resultara imprescindible en este viaje. En primer lugar el mirador sobre el meandro de O Cabo do Mundo, espectacular desde cualquier punto que se mire. Nos faltó algo muy importante: el sol. Según nos comentaron las puestas de sol desde este mirador resultan alucinantes.

En segundo lugar y ya dentro de la bodega, el recital que nos ofreció la Gerente sobre la plantación de viñedos, la recogida de la uva y la elaboración del vino de la Ribeiro Sacra fue sensacional, dejándonos a todos boquiabiertos.

Terminamos el recorrido con la cata de dos vinos, uno tinto y otro blanco. Finalmente salimos de la bodega por la tienda donde cada uno hizo acopio de las botellas que le parecieron.

Eran más de las 8 de la tarde y había que volver al hotel. El autocar lo teníamos a 200 metros. Comenzó a llover lo suficiente para presumir de que nos habíamos mojado en Galicia durante ese trayecto.

A las 9 llegamos al hotel. El autocar ya no podía llevar a los hospedados en el H. Cardenal. Por este motivo, utilizamos los tres coches particulares ¡qué servicios nos hicieron! para trasladarlos.

Los que nos quedamos todavía tuvimos tiempo de descansar un poco en la habitación y a recorrer las instalaciones del hotel. Las habitaciones, sin tener cosas excepcionales, eran muy amplias con unas camas enormes y con una buena distribución. No había apenas ruido por lo que el descanso estaba asegurado.

A las 10 estaba prevista la cena. Nos habían habilitado 6 mesas de 9 comensales en un gran comedor donde estábamos nosotros exclusivamente. Todos fueron entrando con educación y eligiendo el sitio que mas les apetecía, casi siempre junto a los mas afines. El lugar ocupado en la mesa quedó establecido para la cena y el desayuno de los días de estancia.

El buffet resultó ser muy completo, sobre todo en fruta. Imagino que nadie pasaría hambre por no poder elegir platos a su gusto.

Después de cenar, los viciosos aprovechamos para jugar una partida de cartas hasta la media noche. Los demás dedicaron este tiempo para pasear o para retirarse a la habitación a descansar.

29/05/18

A las 7 de la mañana sonó el despertador. Desayuno, a las 8. En el autocar a las 9. Puntuales.

Este día tocaba marcha. Ruta A Cubela.

Nos unimos a los de Monforte y a las 9,30 estábamos saliendo hacia Castro Abaixo, donde llegamos veinte minutos mas tarde. Allí se bajaron 14 senderistas de pro dispuestos a realizar la ruta larga (15 km.). Hora de salida: las diez; Duración teórica; 4 horas.

Los coches de Demetrio y Mateo tardaron un poco mas en llegar porque se habían despistado. Cuando llegaron, aparcaron allí mismo sus coches y se subieron al autocar. Iniciamos la subida a Torbeo , con muchas curvas y unos paisajes que, a causa de la niebla, no pudimos disfrutar en toda su amplitud.

Al llegar a Torbeo, los que pensaban realizar la ruta corta (8 km.) tomaron sus mochilas y comenzaron a caminar siguiendo las marcas de la ruta. Los que se quedaron, volvieron a subir al autobús y se dirigieron a Ribas de Sil, donde encontraron una ruta a su medida y quedaron muy satisfechos.

Siguiendo la ruta corta, encontramos una encrucijada en la que se podía bajar por la carretera o por el sendero marcado. Unos tomaron la carretera y otros, el sendero. Se volvieron a encontrar en A Cubela, desde donde siguieron todos juntos el sendero junto al río. Previamente ambos grupos había tomado el bocadillo, unos al lado de la carretera y, otros, en un espacio abierto del sendero desde donde se divisaba el meandro de A Cubela en toda su extensión. La bajada, por el sendero, había resultado algo peligrosa aunque se suavizaba si se caminaba muy despacio. Lo de la ruta larga bajaron mas deprisa y, a causa de las pizarras humedecidas, alguno dio con sus posaderas en el suelo (que se lo pregunten a Juan). La llegada a A Cubela se produjo a las 11,45. Los de la ruta larga tardaron mas tiempo en llegar pero, finalmente, alcanzaron al resto del grupo. Habíamos leído que, a partir de este punto, la ruta era llana y la distancia de 8 km. La realidad era que, aunque los desniveles no eran muy elevados, continuamente se caminaba subiendo y bajando. Algunos decidimos aligerar un poco el paso, pensando que íbamos a llegar tarde.

El sendero era estrecho pero en buenas condiciones para caminar. El río era un remanso de paz. Los rayos del sol ya iban apareciendo de vez en cuando aunque la densa vegetación impedía que llegara al sendero. La humedad era alta y la temperatura iba aumentando poco a poco.

El fin de la ruta estaba previsto a las 13,30. Aunque Mateo iba por delante, cuando llegué al autocar él no estaba allí. ¿Qué había pasado? Al llegar al pueblo de Castro Abaixo se desvió por otra calle. Luego me enteré que había sufrido una caída dañándose la rodilla o se cayó por causa de una rodilla dañada. Comencé a preocuparme pensando que algunos lo pasarían mal si no habían llevado líquidos suficientes o que pusieran un ritmo mas elevado. Llamé a Demetrio para informarle de la situación adelante y que me informara de la situación atrás. Me dijo que iba el último cerrando filas. Le advertí que vinieran muy tranquilos. Aunque la comida la teníamos fijada para las 14,15, la retrasaríamos hasta cuando fuera necesario. Lo importante era que todos llegaran bien. Llamé al restaurante para advertirles que tardaríamos en llegar. Cuando todos estuviéramos en el autocar, les volvería a llamar. Me puse en contacto con los compañeros que estaban en Ribas de Sil para que estuvieran tranquilos. Finalmente a las 14,30 estábamos todos en el autocar, satisfechos

con la ruta realizada, salvo alguna excepción. A las 14,45 estábamos en el restaurante.

Nos tenían preparadas dos filas de mesas donde cabíamos todos. En el centro de la mesa fueron poniendo los entrantes para compartir: empanada, queso, tortilla y calamares a la romana en cantidad suficiente como para no comer mas. El segundo plato, individual, jarrete o merluza. De postre, bizcocho de la casa. El café servido en cinco minutos. Logramos recuperar tiempo.

A las cuatro de la tarde salimos hacia Doade, donde llegamos a las 17 horas. En el intermedio, una tormenta nos deleitó con agua suficiente para habernos hecho la pascua si hubiéramos estado al descubierto.

En el tren turístico solo cabían la mitad y el recorrido duraba una hora aproximadamente.

Mientras la mitad disfrutaban del tren, la otra mitad disfrutarían de una cata en una bodega (en principio estaba prevista la bodega Regina Viarum, pero estaba cerrada ese día, por lo que nos llevaron a la bodega Val da Lenda).

El recorrido en el tren, por los viñedos de las riberas del Sil, era espectacular. El tren circulaba a muy baja velocidad por carretera. En él nos fueron explicando las plantaciones y la recogida de la uva en las laderas. Nos pararon en un mirador sobre los cañones del río Sil, frente a la desembocadura del río Mao. Magnífica vista. Poco después estábamos en la bodega. Allí nos intercambiamos los recorridos.

En la bodega Val da Lenda nos explicaron el origen de la misma y la elaboración de sus vinos. Degustamos dos vinos, uno tinto y otro blanco, dejando otro blanco para los mas expertos. El precio de esta botella: 20 euros. En la tienda, aunque nos dijeron que no les quedaba vino blanco, al final, se lo vendieron a todos los que quisieron.

A las 19,30 regresamos a Monforte. A los que viajaron en coches particulares, el tren los tuvo que llevar hasta el lugar de origen, circunstancia por la que estos tardaron más tiempo en llegar a destino. El autocar llegó antes a Monforte pero allí tuvimos que esperar a los que viajaban en los coches.

Iniciamos el termalismo a las 20,30.- Lo finalizamos a las 21,20. Nos supo a poco. Teníamos tantas ganas de disfrutar del Circuito Termal que no pusimos ninguna pega. Estaba pactado.

Cuatro piscinas con luz natural, tres saunas (húmeda, seca y fría) y una ducha especial completaban este circuito.

La cena estaba prevista para las 22 horas. Breve sobremesa y partidas de revancha respecto al día anterior. A medianoche, a dormir después de un día muy ajetreado.

30/05/18

Como el día anterior, desayuno a las 8 y salida a las 9 en dirección a Monforte. Allí recogimos a Ana, que resultó ser una guía encantadora y cuyas explicaciones disfrutamos durante los dos últimos días (un gran acierto).

Para llegar a las Pasarelas del Rio Mao tuvimos que realizar un recorrido un poco mas largo que con coches particulares. El autocar no podía pasar por A Teixeira debido a una curva mal trazada. Fue necesario llegar a Castro Caldelas, cuyo castillo pudimos vislumbrar desde el autocar, y desde allí, dirigirnos a Cristosende y Fabrica de la Luz.

La ruta de las Pasarelas era un paseo que todos se atrevieron a realizar. Aunque había algunos tramos de escaleras, a todos les resultó agradable, observando los paisajes que se nos presentaban a la vista.

Desde allí nos dirigimos a Parada de Sil, donde teníamos prevista una parada de media hora. Café y W.C.

Algunos comenzaron la marcha antes de tiempo, algo que reproché al día siguiente en el autocar. Al final resultó que este desliz fue debido a un mal entendido entre Bernardino y yo. Tema resuelto.

Desde Parada nos dirigimos a los Balcons Madrid, espectacular mirador sobre el Cañón del Sil. La guía nos explicó el origen de este nombre y otros detalles.

La comida estaba prevista para las 15 horas. Desde el restaurante me llamaron para ver si podíamos llegar un poco antes. Le informé donde estábamos y el tiempo que tardaríamos. Tuvimos que suspender la visita al Mirador del Castro (según la guía era mas espectacular, incluso, que los Balcones Madrid) por falta de tiempo.

Llegamos al Mesón Casa Lelo a las 15,45. Las mesas estaban dispuestas de forma que parecíamos multitud. No nos habíamos puesto de acuerdo del todo. Admitía que pusieran bandejas en medio pero para el 2º plato le pedí que pusieran bandejas conforme al número de comensales que hubieran pedido cada plato y de los que habían recibido la lista. Al final, pusieron bandejas en la mesa por partes iguales. Empanada, ensaladilla y pulpo, como entrantes. Carne o caldeiro, ternera asada y lacón asado, de segundo plato. De postre, bica. Y café. Todos pudieron comer de todo.

Antes de las cinco estábamos en el embarcadero donde nos esperaba un catamarán. A las 17,15 estábamos subiendo al barco, exclusivo para nosotros, pudiendo situarse cada uno en cualquier parte, tanto arriba como dentro. La guía que nos tocó en el Catamarán también resultó genial, explicando los cañones del Sil desde el río durante más de una hora.

A las siete regresamos a Ferreira, previa parada en Monforte. Esta vez si llegamos a tiempo para disfrutar del termalismo a partir de las 8 de la tarde.

A las 10, como otros días, la cena. Lorena ya me había avisado, por correo electrónico, que a las 22,30 nos tendrían preparada una queimada con conxurro. Para todos resultó una sorpresa que reforzaba el buen concepto que teníamos del hotel. Un pequeño concierto de gaita y tamboril dio por terminada la velada. Aún nos dio tiempo a rematar la faena con una corta partida de cartas porque había que hacer la maleta.

31/05/18

Este día el autocar fue primero a recoger a los de Monforte, permitiendo a los de Pantón disfrutar de media hora más en el hotel.

Salimos del Balneario a las 9,45 con dirección a Os Peares, disfrutando de las vistas existentes en la ribera del Miño. Nubes y sol nos esperaban todo el día. En Os Peares se nos unió Ana (la guía) que desde el inicio nos comenzó a explicar todo lo concerniente a la unión de ambos ríos (Miño y Sil). Un breve recorrido por las inmediaciones y volvimos al autocar para realizar un recorrido maravilloso desde la desembocadura del Sil hasta el Embarcadero de Santo Estevo (La carreterita se las traía). Gracias a las explicaciones de Ana y los paisajes del entorno, el trayecto nos pareció corto.

En el embarcadero hicimos una pequeña parada para tomar café e ir al servicio.

Después emprendimos viaje hacia el Monasterio de Santo Estevo (Hoy, Parador Nacional), donde Ana pudo lucir todos sus conocimientos sobre el mismo. El autocar nos dejó arriba, en la carretera. Fue necesario bajar 200 metros hasta el Convento. Para el regreso dispusimos que los que tuvieran dificultades para subir, utilizarían los coches de apoyo para subir. La vista del monasterio desde el mirador ya compensaba la bajada.

Ya en el Monasterio, Ana nos fue explicando su historia, comenzando por el cementerio (actualmente hay personas que solicitan ser enterradas allí), a continuación la iglesia y, por último, los claustros.

A las 12,30 salimos hacia el Monasterio de San Pedro de Rocas, otro lugar digno de ser visitado. Recorrimos el centro de interpretación, la iglesia, la espadaña y la fuente de san Benito, donde según la leyenda se te quitan las verrugas mojándolas con agua de la fuente y rezando un padrenuestro. Todo ello aderezado con las explicaciones de Ana.

Desde allí nos dirigimos hacia Esgos donde, después de despedirse de todos y agradecerle nosotros su buen hacer y estar, Ana se bajó del autocar. Nosotros seguimos hasta Allariz.

Previamente había concertado con el dueño del restaurante que le avisaría de la llegada al salir de Esgos.

Llegamos a Allariz a las 14,45, dirigiéndonos directamente al restaurante Portovello. Como hacia fresco, habían habilitado el comedor y la terraza adyacente para dar cabida a todos. La comida resultó excelente: pimientos rellenos de bacalao, arroz con chocos en su tinta y de segundo plato a elegir: ternera asada, jarrete de ternera, merluza o salmón. De postre, arroz con leche, filloas con chocolate o tarta al whisky. Café para los hombres. Las mujeres, deseosas de ir a las tiendas outlet, prefirieron perdonarlo.

A las 17,45 se fijó la hora de salida, donde todos llegaron puntuales. En el camino, realizamos una parada técnica en Puebla de Sanabria. Allí se repartieron las bicas, con alguna pequeña incidencia que solucionamos de la mejor manera posible, adquiriendo experiencia para otros eventos.

Llegamos a Salamanca a las 21,45. Recogida de maletas, reparto de empanadas y todos para casa. Lástima de no podernos despedir de todos y cada uno de los participantes.

En resumen:

El buen ambiente reinante entre todos, compañeros y agregados pero ya conocidos por unos y por otros.

Las diferentes alternativas de senderismo adaptadas a todos sin excepción.

La estancia en los hoteles y el bien yantar en los restaurantes

La exclusividad que hemos disfrutado en todos los lugares: los hoteles, el circuito termal, los restaurantes, las bodegas de Abadía Cova y de Val da Lenda, el tren enoturístico y el Catamarán. Esto solo se aprecia en su justa medida cuando los tienes que compartir

Los paisajes naturales encantadores que hemos podido disfrutar con total tranquilidad.

Los monasterios y otras edificaciones que hemos podido contemplar.

Y el buen trato que nos han dispensado todas las personas con las que nos hemos relacionado, mención especial para Lidia del Hotel Cardenal por la gran ayuda que nos ha prestado en esta excursión y para Ana, la excelente guía que nos tocó en suerte.

Todas estas cosas han logrado que resulte una excursión maravillosa, sin ningún accidente que lamentar y que, en mi opinión, ha dejado a todos conformes y satisfechos. Ahora sí creo que será, no muy difícil, difícilísimo poder superarla.
